

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de la Inmaculada, Jesuitas, Pamplona – 12 de diciembre, 2025

El tiempo de Adviento es un tiempo que nos pone en camino, que nos interpela. Es también un tiempo para la reflexión, para la pausa, para la espera confiada... Pero, ¿cómo vivirlo con serenidad mientras el mundo a nuestro alrededor continúa frenético? Las luces, los escaparates, el consumo, los ruidos, las prisas... Todo en esta temporada parece invitar a alejarnos del pesebre. ¿Cómo mantenerse firme en la sencillez en medio de tanto ajetreo?

Aunque los montes cambiasen y vacilaran las colinas, no cambiaría mi amor, ni vacilaría mi alianza de paz — dice el Señor que te quiere—. (Isaías 54, 10)

CANTO: TAN SOLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo,
a ser tu amigo, a compartir con mi Dios,
a adorarte y darte gracias, por siempre gracias
por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.



La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado (Mateo 1, 18-19)

José también vivía esperando compartir su futuro y su vida con María. De pronto, su espera se trunca, su camino y sus expectativas cambian... Todo a su alrededor se vuelve tambaleante y confuso.

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad,
cuando no puedo hablar más que la verdad.
Donde no hay apariencia, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy
revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mi tan solo fue su luz.
Es por tu gracia y tu perdón
que podemos ser llamados instrumentos de tu amor,
Y es por tu gracia y tu perdón.
Mi justicia queda lejos de tu perfección.

Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». (Mateo 1, 20-21).

José escucha, no habla, no responde... De hecho, San José no pronuncia una sola palabra en todo el Evangelio. Y, sin embargo, qué fuerza la de su silencio. Un silencio que ora, que conmueve, que comprende. ¿Cuánto valor y espacio doy en mi vida, y en este Adviento, al silencio?

CANTO: ORACIÓN

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.

Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz

Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera, tu palabra omnipotente se lanzó desde el cielo (Libro de la Sabiduría 18, 14-15).

Dice San Agustín que «cuando el Verbo de Dios crece, las palabras del hombre disminuyen». El silencio de José no es, pues, un silencio mudo. Su silencio permite que Dios nazca y crezca en el corazón

CANTO: **SAMBA DE LA NOCHEBUENA**

Iba cayendo la tarde, tarde de una Navidad.
Sobre la pampa de alondras que elevan su canto final.
Ante un pesebre de barro, detuve mi corazón.
Y el tiempo se fue apagando a la verita de Dios.
Dulce latir, sombras de paz,
duerme, Jesús en un portal.
Noche de ayer que vuelve hoy,
vengo a beber tu amor.
Dulce latir, sombras de paz.
Samba de la Nochebuena.
Fue cabalgando la noche, noche de una Navidad.
Sobre la pampa dormida en brazos de su soledad.
Ante un pesebre de barro, detuve mi corazón.
Y el tiempo se fue apagando a la verita de Dios.

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer. Y sin haberla conocido, ella dio a luz un hijo al que puso por nombre Jesús. (Mateo 1, 23-25).

Con la certeza, con la seguridad de hacer la voluntad de Dios, José acoge las palabras del ángel; y acoge también a María y a Jesús: es así como su silencio se transforma en acción. Los suyos son actos discretos, que apenas ocupan un par de líneas en todo el Evangelio... Pero, ¿qué habría sido del mundo sin el compromiso callado de San José?

CANTO: **SE LLAMARÁ JESÚS**

Un edicto del Cesar salió por aquellos días,
mandando empadronarse en el pueblo del que se procedía.
Subió también José desde Galilea a Judea
llevándose a su mujer que se encontraba en días de espera.
Y estando allí le llegó el alumbramiento.
y dio a luz a su hijo primogénito
y lo envolvió en pañales y en un pesebre
dicen que lo acostó por falta de hogar.
María María, cuida bien a ese niño
que es muy pequeño y puede coger frío
y cuando despierte a este mundo sombrío
abrázalo fuerte, que se sienta querido, que se sienta querido...
Porque Él traerá la justicia, la verdad, la alegría

su palabra, sus actos no nos defraudarán,
porque Él nos traerá la vida, El nos dará la vida, su luz nos inundará.
Porque Él traerá la justicia, la verdad, la alegría
su palabra, sus actos no nos defraudarán,
porque Él nos traerá la vida, El nos dará la vida, su luz nos inundará
Cerca de allí algunos pastores cuidaban sus rebaños
El ángel del Señor se les presentó y dijo proclamando:
"Os ha nacido hoy en Belén el Salvador que es un niño,
recién nacido y en un pesebre lo encontraréis dormido".
Y a toda prisa fueron y se encontraron
A María y José y al Niño acostado
Y al verlos les contaron las maravillas
Que el ángel anunciaba de aquel bebé.

A veces tenemos miedo de los momentos de silencio, ipero no debemos tener miedo! Nos hará mucho bien el silencio. Y el beneficio del corazón que tendremos sanará también nuestra lengua, nuestras palabras y sobre todo nuestras decisiones. De hecho, José ha unido la acción al silencio. Él no ha hablado, pero ha hecho, y nos ha mostrado así lo que un día Jesús dijo a sus discípulos: «No todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 7,21) (De las Catequesis del Papa Francisco sobre San José).

[Sin silencio no hay música ni palabra. Todo sonido emerge desde el silencio; todo mensaje que necesita ser escuchado no se percibe en un mar de ruidos... Vamos ahora a dejar un momento del silencio antes de escuchar la última canción.

Señor, llena de sentido nuestros silencios para que también nuestros actos, como los de San José, estén llenos de sentido].

CANTO: **AL AMOR MÁS SINCERO**

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,
a ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera

